









provinciales y municipales de esta corte, para que prevenga a las oficinas de los trabajos estadísticos el auxilio de que trata la prescripción 5.ª de la Real orden de 2 de Enero último y para que hagan entender a los alcaldes y maestros el deber que tienen de cumplir la instrucción del Censo escolar de 7 del corriente y la grave responsabilidad en que incurrirán si así no lo verifican.

Al propio tiempo se ordena a la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico, que de cuenta al ministro del celo de la negligencia con que el personal dependiente del mismo cumple las disposiciones dictadas respecto al Censo escolar.

## LOS ESPAÑOLES EN AMÉRICA

Hemos recibido el número extraordinario de *El Correo Español*, de Buenos Aires, el primero con que se inaugura la Sociedad anónima que ha tomado a su cargo desde 1.º de Febrero tan importante diario.

La nueva Empresa, constituida por accionistas de todas las clases entre la colonia, ha llegado al desarrollo de una publicación de gran importancia, al altura de la Prensa argentina, coloso de toda América, convirtiéndola al mismo tiempo en el periódico de todos y para todos los españoles.

*El Correo Español* lleva más de treinta años defendiendo con verdadera abnegación los intereses de España en aquellos países; posee un palacio propio y una imprenta con todos los adelantos del arte; y hoy logra un enviable puesto merecido a los sacrificios de todos los buenos patriotas, a quienes el título de español obligó siempre a los mayores sacrificios por la Patria.

El infatigable propagandista y organizador de la nueva empresa, D. Rafael Calzada, ha logrado constituir en los meses más de 500 juntas de españoles en todas las capitales y pueblos de la República, las cuales han suscrito rápidamente las 2.000 acciones de 1.000 pesetas, con que se aumenta el haber social de la Compañía anónima.

El número que tenemos a la vista consta de 12 páginas; publica una hermosa alegoría como saludo a España, un facsímil del primer número, publicado en 29 de Julio de 1872, y la larga lista de beneméritos de la patria, que por su mucha extensión sentimos no poder reproducir.

A todos ellos enviamos el testimonio de confraternidad muy sincera.

## LOS QUE ESTUDIAN

Hemos recibido el segundo número de la *Revista de Caballería*, cuya aparición saludamos no ha mucho.

Esta publicación, acreditada ya entre el elemento militar, continúa la marcha emprendida, dando a conocer notables trabajos de los generales, jefes y oficiales del Arma, que demuestran la cultura de los encargados de educar, mandar y dirigir en el combate a nuestros jinetes.

El número de Febrero lleva a su frente un magnífico retrato del general Huerta, comandante en jefe de la división independiente, militar de brillante historia.

En el texto publica los siguientes trabajos, verdaderamente notables algunos de ellos:

I. El general Huerta.—II. Servicios especiales de la Caballería (continuación).—III. Episodio militar. Huerta. C. IV. Defecciones. Manera.—V. Remonta y cría caballar (continuación).—VI. La Caballería durante la paz (continuación).—VII. La diplomacia y la Caballería. Betáncor.—VIII. Las Secciones de Caballería en los regimientos de Caballería (continuación).—IX. Paso a nido del Volante. Moharra.—X. Algo sobre el tema de las alimotas. González Lara.—XI. Sección caballería.—XII. Sección nacional.

La *Revista de Caballería* es elocuente demostración de lo mucho que progresa la oficialidad de todas las armas y acusa en el Ejército un grado de cultura de que deben estar satisfechos cuantos se interesen en el mejoramiento de nuestras instituciones militares.

## EN EL CENTRO ASTURIANO

Digno término, como era de esperar, han tenido en este Centro los bailes celebrados durante la temporada.

El día de Plutón consagró anoche una fiesta por demás agradable, presentando el local hermoso aspecto, tanto por la iluminación espléndida de sus salones como por la concurrencia extraordinaria que materialmente los invadía.

En ellos tuvimos el gusto de ver lo más selecto de la colonia asturiana, que ha dado una prueba más de su cultura y enviable temperamento para sostener en fiestas de esta índole, a las que presta su buen humor el sexo fuerte y el bello sexo sus alegrías y encantos.

En la imposibilidad de recordar los nombres de cuantas mujeres hermosas dieron esplendor a la velada, citaremos los siguientes, lamentando toda omisión:

Beatriz Solís, Elvira Pérez, Carmen Carrillo, Carmen Olaz, Anita Sánchez, Amparo Ripoll, Pilar Alay, Teófila Cortés, Ana González, Carmen Caballero, Julia Pérez, Conchita de la Mata, Josefina Venero, Aurora Catalina, Pilar Pérez, Adelina Rodríguez, Antonia Anib, Paz García Cámara, Laura Jimeno, Amalia Sánchez, María Santiago, Conchita Duqueval, Consuelo Antrán, Luisa Santos, María González, Concha Estrada, María Gómez, María Valsas, Angélica Oria, Mercedes Corvera, Araceli Menéndez, María Calzado y Pilar Bárcenas.

## LA LEY DE SARGENTOS

## UNA REAL ORDEN

La Gaceta de hoy publica una Real orden del ministro de la Guerra referente a la regularización de la entrada en el Ejército de los jóvenes de cada una de las provincias, durante la última quinta de cada mes, promueven los licenciados del Ejército y de la Armada en sujeción de empleos civiles, y al objeto de evitar cuanto sea posible perjuicios a los interesados y trabajo inútil a la Junta clasificadora.

Las principales y más interesantes disposiciones de dicha Real orden son las siguientes:

1.ª Las instancias de los jóvenes civiles promovidos por los licenciados del Ejército, serán cursadas al ministro de la Guerra por los gobernadores y comandantes militares los días 15, 20 y 25 y atendiendo en sus formas.

2.ª No se dará curso a instancia que no vaya acompañada en forma.

Los documentos que en lo sucesivo deben acompañar los licenciados a sus instancias, son:

A. Dos copias de la licencia absoluta, extendida una en papel del sello 11.º (de una peseta), legalizada por el comisario de guerra o, en defecto de éste, por el alcalde, y otra en papel de oficio (de 10 céntimos), sin legalizar.

B. Los licenciados por inútiles, certificado que acredite su aptitud física, expedido por la Junta clasificadora de aspirantes a destinos civiles respectiva, en la región o distrito general de la división o brigada correspondiente.

C. Certificado de buena conducta, expedido por el Gobierno o Comandancia militar.

D. Para los destinos en que se exijan antecedentes penales, copia de cualquier otro documento que se determine en las relaciones de vacantes que publica la Gaceta de Madrid el 1.º de cada mes, se acompañará el certificado correspondiente.

E. Los que soliciten destinos de tercera y cuarta categoría, unirán además duplicada copia de examen que acredite su aptitud para el destino con nota de bueno para aquellos, y de muy bueno para los aspirantes.

F. Los exámenes que soliciten nuevo destino acompañarán también certificado justificativo de su situación, si no lo hubiesen ya acreditado.

## BOLETIN METEOROLOGICO

2 de Marzo

Temperatura máxima de esta madrugada.—París, 4,5 grados; Biarritz, 6 grados; Niza, 5 grados; Barcelona, 6 grados; Zaragoza, 1 grado bajo cero; Burgos, 4 grados bajo cero; Valladolid, 2 grados bajo cero; Salamanca, 4 grados bajo cero; Sevilla, 2 grados bajo cero; Madrid, 2,3 grados.

El tiempo se hace frío y muy desfavorable por causa del viento.

Temperatura máxima.—París, 11,7 grados; Biarritz, 16 grados; Niza, 16 grados; Barcelona, 17 grados; Bilbao, 17 grados; Sevilla, 9 grados; Burgos, 11 grados; Granada, 14 grados; Madrid, 11,8 grados.

El viento.—Han caído en el Norte de la Península y en Francia. En Burgos, 5 litros por metro cuadrado; en Avila, 4 litros; en Lisboa, 3 litros y otras menos importantes.

Estado del mar.—Oleaje en Lisboa y agitado el Cantábrico.

Aspecto del tiempo.—Marzo ha comenzado ventoso, frío y desfavorable. El frío es superior al que veníamos teniendo. El barómetro comienza a subir lentamente en toda la región del Oeste. Baja algo en el Mediterráneo superior. El temporal sigue su evolución, con mar alborotado, cielo nuboso, viento desatemplado y frío.

CARLOS

## DON IGNACIO HIDALGO SAAVEDRA

Ha fallecido en esta corte el notable jurista-consulto y conocido republicano progresista D. Ignacio Hidalgo Saavedra.

Fue un democrata consecuente, amante de la libertad y del bien de su Patria y enemigo de recompensas y honores. Al trabajo exclusivamente debió todos sus triunfos.

Nació en Madrid el 31 de Julio de 1841.

Graduado en la Universidad Central en la carrera de Derecho, licenciándose en 1863, dedicándose desde luego al ejercicio de la profesión, que practicó en el bufete de D. Francisco Salmerón y Alonso.

Perteneció a la familia periodística, escribiendo en *La Nación*, diario progresista, notables artículos políticos y profesionales.

Contando apenas catorce años de edad



tomó parte en los movimientos revolucionarios de 1868 y más tarde en las jornadas de 1870 y del 68, siendo cuando estas últimas nombrado secretario de la Junta revolucionaria del Congreso.

En la Academia de Jurisprudencia distinguióse durante muchas importantes discusiones, por las que lo honraron con el nombramiento de académico y vicepresidente.

Es autor de la ley hipotecaria marítima.

A él se debe la creación de las Ligas de Contribuyentes.

Desempeñó los siguientes cargos: Decano de los promotores fiscales de Madrid, teniente fiscal en Sevilla, fiscal en Ciudad Rodrigo y magistrado suplente en la Audiencia de esta corte.

Tuvo el puesto de vocal en la Junta directiva del partido republicano progresista, y presidió varios Comités, Asambleas, Casinos, etcétera.

En el Foro se acreditó de abogado elocuente y profundo, conocedor de las leyes, interviniendo en causas y pleitos famosos, entre otros, los procesos de *La Mano Negra*, del *Maquero*, el de la niña martirizada y el del incendio de la plaza de Herradores.

Los periódicos *El Pueblo*, *El País*, *El Porvenir* y *Las Dominicales* le deben no pocas soluciones, conseguidas de los Tribunales pronunciando brillantes informes.

En la actualidad era diputado primero del ilustre Colegio de Abogados de Madrid y letrado de la Asociación de Propietarios.

El sepelio del cadáver tendrá lugar mañana, a las dos de la tarde, en la Sacramental de Santa María.

Descanse en paz.

## ENTIERRO DE FIGUEROA

El hotel de la calle de Serrano que fué morada del ilustre estadista hallábase hoy, desde las primeras horas de la tarde, completamente invadido por las numerosas personalidades de todos los matices que deseaban rendir el último tributo de respeto al que fué venerable hombre público estimado de todos.

A poco más de las tres sacaron en hombros la fúnebre caja los Sres. Bosch (D. Pablo y D. Eduardo), hijos políticos del finado; don Antonio Gabriel Rodríguez y otros dos amigos íntimos de Figueroa.

Colocáronse las coronas, unas en la carroza, tirada por seis caballos, y otras en un landau, y se puso en marcha la comitiva.

Presidían el duelo los Sres. Bosch, marqués de la Vega de Armijo, Moret y conde de Casa Valencia.

Entre las demás personas que han asistido al entierro vimos a los señores:

Piñeras, Párra, Salmerón, López Domínguez, Labra, Azcárraga, Núñez de Arce, Muro, Villanueva (D. Miguel), Aguilera, Palau, marqués de Belaserra, Latorre, Molleja, marqués de Osma, Cárdenas, marqués de Cabrera, Bolland, Sellés, Navarreteverter, Suárez Inclán, Sánchez Pérez, conde de Reparaz, Figueras, Millán Astray, Gurra, marqués de Perijá, Villalobos (D. José de), Bastida, Vignau, González Besada, Sarda, marqués de Valdeiglesias, Gómez de la Serna (D. Félix), marqués de Eidal, Azules, Querol, Dacarete, Pulido, Loygorri, García Labiano, marqués de Casa-Laiglesia, Vicente, Párra, Pérez del Toro, Ballesteros (D. Galbarto), Pérez Díaz, Trauman, Marcarita, Spottorno, Morayta, Gil Lozano, el subsecretario de Estado, Sr. Pérez Caballero, y su hijo; el interventor general de Hacienda, Sr. Minguet; Irujo, Lickel, Borrell, Antón, conde de Cereja, duque de Almodovar, Sr. de Caceres, Sr. de Bances, Urzáriz, Artigas, Montojo, Ríos (hijo), Herrero, Gurra, Morote, Siles, Lica de Tena y otros.

En representación del Ateneo iban, además de su presidente, Sr. Moret, los individuos de la Junta, Sres. Salillas, Rodríguez Monrolo, Beruete y de Val, y el secretario de la Sección de Ciencias Morales y Políticas, Sr. García Heróles.

Por la Universidad, los Sres. Santamaría, decano; Azcárraga, Sánchez Román y Ureña.

Y por la Academia de Ciencias Morales y Políticas, que presidió el inolvidable D. Laureano, los señores conde de Casa Valencia, Azcárraga, Saiz Escartín, Santamaría de Paredes y Salvá.

Componían la Comisión del Senado los señores Vizconde de los Asilos, Salvador, Echegaray, Pérez Cabellos, Groizard, Maluquer, Martínez Escorial, Navarro Rodríguez, Guillón, Calleja, Sánchez Román, Palomo, Egüillor, García de la Lama, Jenaro de la Parra, Labra, López Domínguez, Taboada, Mellado, Ruiz de Velasco, Comyn, Fernando González, López Martínez y Jimeno de Lerna.

Seguían al coche fúnebre los empleados de la Compañía de Telégrafos, los señores porteros del Senado, ministros de Hacienda y Justicia, Academia de Ciencias Morales y Políticas, Universidad y Ateneo de Madrid.

En la Puerta de Alcalá se tomaron los coches.

Al llegar a la estación del Mediodía, varios empleados condujeron a hombros la caja del cadáver, que fué funébremente dispuesto para el traslado del cadáver, donde también se colocaron las coronas.

Salvo muy contadas excepciones, los vendedores al por menor se llevan la mercancía de la plaza, por más que ya no se hacen en ella.

Poco a poco iban entrando por el arco, y a última hora sólo unos cuantos se mantenían en actitud intransigente. De cuya actitud cedían al fin, pues otras razones hay por medio para que los abastecedores logren lo que se proponen.

Salvo muy contadas excepciones, los vendedores al por menor se llevan la mercancía de la plaza, por más que ya no se hacen en ella.

Poco a poco iban entrando por el arco, y a última hora sólo unos cuantos se mantenían en actitud intransigente. De cuya actitud cedían al fin, pues otras razones hay por medio para que los abastecedores logren lo que se proponen.

Salvo muy contadas excepciones, los vendedores al por menor se llevan la mercancía de la plaza, por más que ya no se hacen en ella.

Poco a poco iban entrando por el arco, y a última hora sólo unos cuantos se mantenían en actitud intransigente. De cuya actitud cedían al fin, pues otras razones hay por medio para que los abastecedores logren lo que se proponen.

Salvo muy contadas excepciones, los vendedores al por menor se llevan la mercancía de la plaza, por más que ya no se hacen en ella.

Poco a poco iban entrando por el arco, y a última hora sólo unos cuantos se mantenían en actitud intransigente. De cuya actitud cedían al fin, pues otras razones hay por medio para que los abastecedores logren lo que se proponen.

Salvo muy contadas excepciones, los vendedores al por menor se llevan la mercancía de la plaza, por más que ya no se hacen en ella.

Poco a poco iban entrando por el arco, y a última hora sólo unos cuantos se mantenían en actitud intransigente. De cuya actitud cedían al fin, pues otras razones hay por medio para que los abastecedores logren lo que se proponen.

Salvo muy contadas excepciones, los vendedores al por menor se llevan la mercancía de la plaza, por más que ya no se hacen en ella.

Poco a poco iban entrando por el arco, y a última hora sólo unos cuantos se mantenían en actitud intransigente. De cuya actitud cedían al fin, pues otras razones hay por medio para que los abastecedores logren lo que se proponen.

## EN EL AYUNTAMIENTO

Los ciclistas

El concejal inspector de Jardines Sr. Mauri, ha llamado la atención de la Alcaldía-presidencia sobre la necesidad de que los ciclistas que transitan por el Parque de Madrid vayan provistos de una licencia de arma, el cual deberá funcionar constantemente para evitar los asaltos de los paseantes por dicho Parque.

Contra los destructores del arbolado

Muy en breve se dictarán por los tenientes de alcalde algunas disposiciones encaminadas a evitar en lo posible la destrucción de los árboles y de las plantaciones que se están efectuando en las calles de esta corte, y a la vez se darán las órdenes más severas para perseguir y castigar a los destructores del arbolado.

Excepciones de subasta

El gobernador civil, Sr. Sánchez Guerra, en vista de la necesidad y urgencia del servicio, ha concedido al Ayuntamiento las excepciones de subasta para suministrar el pan y menesteres a los asilos de los Asilos de la noche y de San Bernardino, y la adquisición de la carne y pederne que ha de emplearse en el paseo de los Pontones.

En cambio ha denegado la referencia a la adquisición de 50 mulas con destino a los servicios municipales.

EL CONFLICTO DE LOS ENVASES

En la Plaza de la Cebada

Hoy, primer día de conflicto, no se ha hundido la plaza de la Cebada, ni ha sido necesaria la intervención de la fuerza pública. Unos compradores se han llevado sus pedidos, y otros han hecho alguna resistencia, pero sin escándalos ni desórdenes.

Este conflicto tiene fácil explicación. Los abastecedores de frutas y hortalizas entregan la mercancía a los vendedores al por menor en cestos, seras y banastas; cestos, seras y banastas que deben volver a poder de sus propietarios y que no vuelven. Por lo cual los abastecedores quieren que los que se llevan la mercancía dejen una fianza por los envases.

En otros tiempos no había en el célebre mercado esta clase de cuestiones. El negocio lo hacían unos cuantos, y daba de sí hasta para desfilarlos. Pero ahora todo anda muy alambicado; la competencia es grande; los acaparadores ricos que imponían la ley y se llevaban las ganancias, han sido sustituidos por modestos comerciantes, que tienen que hacer su negocio céntimo a céntimo.

Venía a Madrid menos fruta y menos verdura, y venía en otras condiciones. Ahora los pueblos producen más, los ferrocarriles han acortado las distancias; viene la mercancía de todos los pueblos, y el comercio tiene otras exigencias. Con un centenar de banastas muy ordinarias se hacía todo el tráfico de la fruta y no importaba nada tener la cuenta de las pérdidas un poco de dinero por envases perdidos o estropeados. Pero ahora los envases se emplean a millares y cuestan mucho dinero y el negocio no permite desfilarlos. De ahí que los abastecedores para evitar una pérdida que supone algunos miles de duros al año, quieran exigir a los fruteros y verduleros al por menor una fianza de una peseta para las cestas, sacos y banastas chicas, y de dos pesetas para las seras y banastas grandes.

Dicen los vendedores que esa fianza es excesiva, a lo que replican los abastecedores que si en todos los envases no exigieran más que su precio exacto, muchos de aquellos los venderían, considerando más cómodo entregar el valor de la banasta que llevar ésta vacía hasta el mercado. Lo cual si compensa respecto del precio, causa un perjuicio positivo, puesto que el envase va y viene de Madrid a los pueblos productores.

Y dicen también los vendedores que lo que se pretende con esto es manejar la cantidad que representan las fianzas, que no es una cantidad despreciable; argumentando que rebaja la otra parte con lo justo de su pretensión y con una porción de detalles que se refieren a la intimidad del negocio.

El mercado de frutas y hortalizas en Madrid es importantísimo, pero no tanto como el de la plaza de la Cebada, donde, según los conocimientos del negocio, se está vendiendo mucho mercancía en más cantidad y a mayor precio que en la corte.

Es muy difícil calcular el movimiento de dinero que representa este negocio, porque en Madrid seguimos apegados a los usos y costumbres antiguos en éste más que en otro comercio, y lo antiguo está reñido con las estadísticas. Pero no es exagerado calcular en medio millón de duros el valor de la mercancía que pasan al año por la plaza de la Cebada.

Murcia, Valencia y Aragón son las regiones de España que principalmente surten el mercado de Madrid; los pueblos de esta provincia envían también gran contingente de hortalizas y de frutas en determinada época, y desde hace unos pocos años Málaga nos envía exquisitas judías verdes y Almería guisantes y tomates.

En esta época, por lo que se refiere a la fruta, lo principal es la naranja, que viene de Valencia y de Murcia. Estas regiones producen que es un negocio, pues no sólo reparten sus frutos por toda España, sino que los envían a otros países, como Inglaterra, Alemania y Alemania.

Por cierto que es curioso un estudio de las ventajas que ofrece el mercado extranjero sobre el de la Península. Mientras que una caja de naranja de cien kilos de peso, embarcada en Murcia, cuesta hasta la plaza de la Cebada, por arrastre y derechos, nueve pesetas veinticuatro céntimos, el llevarla desde el mismo punto a Inglaterra sólo vale, con cambios y todo, dos pesetas veinticuatro céntimos.

Nuestros ferrocarriles son muy caros, nuestros derechos de consumos enormes y las gabelas y arbitrios de otra clase, inculcables.

Por lo cual, resulta que en Londres pueden comer la naranja murciana más barata que en Madrid.

Por la misma razón, los ingleses se comen las mejores, pues costándoles menos el llevarlas, pueden pagarlas a más precio en los puestos productores, como sucede en varios de los de la provincia de Murcia, donde los agentes extranjeros pagan las frutas al pie del arte lo mucho más caras de lo que pagan los consumidores en Madrid.

Lo de las fianzas por envases no es de ahora. Ya están establecidos desde hace tiempo para los vendedores de las frutas. Los del interior, o sean los dueños de fruterías y verdulerías establecidas en otros mercados o al amparo de tiendas de otra clase, se han resistido siempre a entregar la fianza, no tanto por creencia injusta, como por amor propio, siendo buena prueba de esto el haber sostenido durante mucho tiempo una amarga y costosa pleito, que llegó hasta las Salas, y en el cual no se litigaba otra cosa que una miserable banasta.

Esta tarde a la hora de la venta decían algunos:

Yo me llevaría mi género y dejaría la fianza, pero no quiero ser el primero que acierte esta exigencia.

Poco a poco iban entrando por el arco, y a última hora sólo unos cuantos se mantenían en actitud intransigente. De cuya actitud cedían al fin, pues otras razones hay por medio para que los abastecedores logren lo que se proponen.

Salvo muy contadas excepciones, los vendedores al por menor se llevan la mercancía de la plaza, por más que ya no se hacen en ella.

Poco a poco iban entrando por el arco, y a última hora sólo unos cuantos se mantenían en actitud intransigente. De cuya actitud cedían al fin, pues otras razones hay por medio para que los abastecedores logren lo que se proponen.

Salvo muy contadas excepciones, los vendedores al por menor se llevan la mercancía de la plaza, por más que ya no se hacen en ella.

Poco a poco iban entrando por el arco, y a última hora sólo unos cuantos se mantenían en actitud intransigente. De cuya actitud cedían al fin, pues otras razones hay por medio para que los abastecedores logren lo que se proponen.

Salvo muy contadas excepciones, los vendedores al por menor se llevan la mercancía de la plaza, por más que ya no se hacen en ella.

Poco a poco iban entrando por el arco, y a última hora sólo unos cuantos se mantenían en actitud intransigente. De cuya actitud cedían al fin, pues otras razones hay por medio para que los abastecedores logren lo que se proponen.

Salvo muy contadas excepciones, los vendedores al por menor se llevan la mercancía de la plaza, por más que ya no se hacen en ella.

Poco a poco iban entrando por el arco, y a última hora sólo unos cuantos se mantenían en actitud intransigente. De cuya actitud cedían al fin, pues otras razones hay por medio para que los abastecedores logren lo que se proponen.

Salvo muy contadas excepciones, los vendedores al por menor se llevan la mercancía de la plaza, por más que ya no se hacen en ella.

Poco a poco iban entrando por el arco, y a última hora sólo unos cuantos se mantenían en actitud intransigente. De cuya actitud cedían al fin, pues otras razones hay por medio para que los abastecedores logren lo que se proponen.

Salvo muy contadas excepciones, los vendedores al por menor se llevan la mercancía de la plaza, por más que ya no se hacen en ella.

Poco a poco iban entrando por el arco, y a última hora sólo unos cuantos se mantenían en actitud intransigente. De cuya actitud cedían al fin, pues otras razones hay por medio para que los abastecedores logren lo que se proponen.

Salvo muy contadas excepciones, los vendedores al por menor se llevan la mercancía de la plaza, por más que ya no se hacen en ella.

Poco a poco iban entrando por el arco, y a última hora sólo unos cuantos se mantenían en actitud intransigente. De cuya actitud cedían al fin, pues otras razones hay por medio para que los abastecedores logren lo que se proponen.

Salvo muy contadas excepciones, los vendedores al por menor se llevan la mercancía de la plaza, por más que ya no se hacen en ella.

Poco a poco iban entrando por el arco, y a última hora sólo unos cuantos se mantenían en actitud intransigente. De cuya actitud cedían al fin, pues otras razones hay por medio para que los abastecedores logren lo que se proponen.

Salvo muy contadas excepciones, los vendedores al por menor se llevan la mercancía de la plaza, por más que ya no se hacen en ella.

Poco a poco iban entrando por el arco, y a última hora sólo unos cuantos se mantenían en actitud intransigente. De cuya actitud cedían al fin, pues otras razones hay por medio para que los abastecedores logren lo que se proponen.

Salvo muy contadas excepciones, los vendedores al por menor se llevan la mercancía de la plaza, por más que ya no se hacen en ella.

Poco a poco iban entrando por el arco, y a última hora sólo unos cuantos se mantenían en actitud intransigente. De cuya actitud cedían al fin, pues otras razones hay por medio para que los abastecedores logren lo que se proponen.

Salvo muy contadas excepciones, los vendedores al por menor se llevan la mercancía de la plaza, por más que ya no se hacen en ella.

Poco a poco iban entrando por el arco, y a última hora sólo unos cuantos se mantenían en actitud intransigente. De cuya actitud cedían al fin, pues otras razones hay por medio para que los abastecedores logren lo que se proponen.

Salvo muy contadas excepciones, los vendedores al por menor se llevan la mercancía de la plaza, por más que ya no se hacen en ella.

Poco a poco iban entrando por el arco, y a última hora sólo unos cuantos se mantenían en actitud intransigente. De cuya actitud cedían al fin, pues otras razones hay por medio para que los abastecedores logren lo que se proponen.

Salvo muy contadas excepciones, los vendedores al por menor se llevan la mercancía de la plaza, por más que ya no se hacen en ella.

haya desaparecido aquella tradicional banasta que presidía todos los negocios que tienen su centro en la calle de Toledo.

Doña Dolores habían antes las compras y ventas de ganado; sin garantía alguna se verificaban las importantes transacciones, y sin recibo de ninguna clase dejaban los tratantes su dinero en casa de Villodas. Un hombre del «trato» era un prestigio, y su palabra valía más que una escritura.

Todo se ha modificado; los negocios están mudados, la competencia va aumentando, y doña Dolores luchan que hacen pelarse por céntimos a los que en otros tiempos vivían en buena armonía y gastaban buenos doblones en San Millán o en las tabernas de los alrededores.

El conflicto del día se resolverá pacíficamente, y Madrid no se quedará ni en hortalizas. El alcalde ha exhortado a los interesados a que diriman como buenos amigos sus diferencias. Se suspende por ahora lo de la fianza, y caso de no llegar a un arreglo, se nombrará un árbitro para que fije el precio de los envases.



